

# CRONICAS DE ESPAÑA

## HABLANDO CON QUEROL

He llegado hace pocos días de las provincias levantinas y enterado de que Querol deseaba hablarme, embózome en mi abrigo y desafiando el venticillo helado de estas mañanas lacrimosas, voy en busca del gran amigo que, de seguro, á tales horas martiriza el mármol y á la vez lo sublima y exalta. El tranvía me hospeda hasta llegar al Paseo del Cisne, en que junto á un templo católico tiene el artista su templete pagano; y mientras hago la zigzagueante travesía por las calles religiosamente silenciosas de ese barrio, voy pensando en la obra del maestro y concluyo por convencerme á mí mismo de que sin duda Querol es el único poeta épico que hoy tiene España.

La poesía española está en crisis: se advierte el efecto desconcertante de los nuevos sistemas. Trátase de una ebullición de champagne: claro es que el momento de la diafanidad vendrá con el reposo. Entre tanto, la musa fuerte ha huido de España y la inseguridad es aún el caracter de la poesía modernista. El cincel cumple con los sagrados oficios de la poesía: España sigue viviendo en epopeya y su poeta representativo es Querol. Arcos, solemnes, basamentas audaces, figuras estremecidas, relieves imperativos, palmas copiosas y laureles profusos, corceles desafortunados y clarinadas inauditas: así la obra del maestro, así el alma española de todos los siglos, así la epopeya de la raza que si aún no ha tenido un poeta ya del tiene un escultor. Querol es el escultor *civil*, el bardo cincel en España: lo que fué Delacroix en la Pintura francesa, lo que era Carducci en la poesía italiana. Es uno de esos hombres representativos en que se funde según Carlyle, muy de tiempo en tiempo, la vida de las multitudes. Trátase de un arte por fuerza objerivo, exterior, épico, en que las cosas se imponen á las almas, ya que las almas serán siempre menos interesantes porque son de los hombres, en tanto que las cosas son de Dios.

Convencido completamente de que es Querol el único poeta objetivo, exterior, épico, que hay en España, he llegado á su estudio, y á poco le he estrechado la famosa y sabia mano. Luego, el despacho con su atmósfera tibia, sus sugestivos retratos y su vitrina de medallas. Departimos. Se que él me quiere y él sabe que yo también le quiero; y nada es tan agradable para dos espíritus que se aprecian de verdad como rozarse en una plática noble por sincera. ¿De qué hablamos? De América. El es un español á la antigua, con una alma emigrante y conquistadora. Sabe de la aventura, gusta del peligro, pugna por el laurel y el roble. Es así como resucita con el cincel en América la vieja obra de la espada. España por sus manos envía á las hijas su bendición más blanca: diríase que las estrecha luego á su amor imperecedero con abrazo de mármol.

Querol me quiere consultar sobre sus proyectos: yo me engrío y trato de ponerme en tono.

—Estos son los proyectos para el monumento á Mitre me dice; y usted que si es del Perú por el nacimiento, es de toda la América por el alma, cuénteme su impresión. Necesito una sinceridad. Ante todo, yo no he querido hacer un Mitre mio, sino un Mitre argentino; algo más: un Mitre Continental. Ahora, dígame la verdad, aquí, entre nosotros....

—Aquí y allá, entre nosotros y ante todo el mundo—le advierto.

—Sez.

Conozco los proyectos: claro es que me seducen; y ennoblecen toda una hora de mi vida, en esta muda contemplación que hay de tener para las obras de Arte. Unos y otros proyectos me agradan: cumplen su finalidad, pero, sobre todo le digo á Querol usando de un resumen simbólico—¡Esta flecha y este arco!—

He aludido al proyecto número 3 y al gran arco de triunfo, por debajo del cual pasa Mitre y después el pueblo argentino y cualquier otro día la América en masa.

La flecha.—Por una escalinata que se difumina hacia la parte superior del monumento, trepa el pueblo argentino: es un hacinamiento de figuras de bronce en actitud clamorosa. Diríase un gran gesto popular de apoteosis al héroe. Sobre estos vastos conjuntos desenvuelve sus círculos el águila de las epopeyas: decididamente Querol tiene el cincel colectivo. Y en la eminencia, Mitre cabalga sobre un corcel de impasibilidad magestuosa: viste el traje de uso cotidiano, con el chambergo aquel en que solo faltaba el penacho histórico de Francisco I. Por detrás del héroe, que está rodeado de altas figuraciones, se destaca una nube, que asciende envolviendo intrincados pero elocuentes símbolos: es una nube que va á los cielos en un sentido dominante, como si fuera la gran columna del Desierto. Sobre la nube asiéntase la Historia afanada en llenar glorificadoras páginas de piedra. La flecha es hercúlea; y hace pensar en un gran arco de inacabables vibraciones....

El arco.—Simple como una creación helénica, este arco del triunfo es una diapason que da el tono al conjunto de las multitudes argentinas. Mitre pasa en el corcel de las victorias, aclamado y seguido por el pueblo que lo ama: las figuras simbólicas le disputan á su cariño; y si por delante de su caballo se abaten las palmas, por encima de su cabeza cien trompeteros de la fama, que se encaraman en el arco, ensordecen los siglos con la unánime voz de sus más largas proclamaciones. Este monumento es á la vez arquitectónico y escultórico: el arco fuera bastante por sí sólo; por sí sola fuera bastante la figura del héroe, rodeada de su pueblo. Finge el cuadro del triunfo dentro del marco de la inmortalidad. Algo más todavía: este es un monumento á Mitre representativo, porque es un monumento al héroe y al pueblo argentino. Por debajo de ese arco pasarán alguna vez en procesional apoteosis, los veinte pueblos de la América toda. Tiene este arco una significación más grande que el de la Estrella; dignifica á un hombre, consagra á un pueblo, invita á un mundo. En una fórmula algebraica Mitre sería el coeficiente, el pueblo argentino la cantidad y el gran arco del triunfo algo así como el exponente continental.

Digo al artista mis impresiones que son éstas, y le felicito como español que me siento y le doy las gracias como americano que soy, y me vuelvo á mi casa donde escribo nerviosamente estas cuartillas de arte en España, que vienen á ser sin duda como un certificado de supervivencia nacional.

JOSÉ SANTOS CHOCANO.